

## SEGUNDA PARTE

### *Sri Ramakrishna y su vida como practicante espiritual*

#### INTRODUCCION

#### **1. Necesidad de estudiar la vida de las Encarnaciones durante la etapa de sus prácticas espirituales**

Si estudiamos la historia de la espiritualidad del mundo vemos que, salvo en los casos de los grandes Maestros de la humanidad, como el Señor Buddha y el Señor Chaitanya, nada se encuentra escrito sobre las vidas de las demás Encarnaciones en el período de sus vidas en que eran practicantes religiosos. En la historia de sus vidas no encontramos ninguna narración detallada del enorme amor y empeño con que colmaron sus corazones para avanzar hacia la realización de la Suprema Verdad. Nada sabemos de aquella corriente de esperanza y desesperación, de temor y estupor, de alegría y ansiedad que los hacía a veces felices, y otras desdichados, pero que jamás los hizo olvidarse de marchar firmemente hacia su ideal. Tampoco encontramos una relación natural, como causa y efecto, entre la última parte de sus vidas, llenas de episodios gloriosos y divinos, y el aprendizaje, esfuerzo y desempeño durante su niñez y juventud. Como ejemplos vamos a citar los siguientes casos: No podemos comprender bien claramente cómo ocurrió la transformación que convirtió al Sri Krishna de Vrindavan, el amante de las gopis, en el Sri Krishna que más tarde restablecería la religión, el Sri Krishna de Dwaraka. Hasta los treinta años, de la noble vida de Jesús sólo se conocen dos o tres hechos. De Shankara, el gran maestro, solamente tenemos el episodio de su gran gira, cuando venció en las discusiones que sostuvo sobre las distintas escuelas de filosofía y religión. Lo mismo ocurrió en otros casos.

Es muy difícil encontrar la razón de esto. Solamente podemos suponer que por la excesiva devoción de sus fieles, esos hechos no fueron registrados. Nos parece que sus relatores sentían cierta resistencia en conectar la anterior y defectuosa vida humana con la posterior vida divina y por ello, consideraron justo ocultar esos acontecimientos. También puede ser que pensaron que el período de esfuerzos y luchas no impresionaría tanto a los hombres como el período de absoluta perfección de las Encarnaciones, y que la culminación de sus Evangelios haría un gran bien a la humanidad.

El devoto quiere ver siempre a su adorado Dios en la plenitud. No quiere aceptar que por el sólo hecho de tomar un cuerpo humano, su Dios pueda tener en algún momento de su vida, las naturales imperfecciones humanas: debilidad, visión imperfecta y ausencia de poder. Se esfuerza por ver el universo en la boca del niño Krishna. No sólo anhela encontrar rasgos de inteligencia y experiencia propios de la madurez en los actos y esfuerzos inconexos de la niñez, sino que está ansioso por ver la imagen bien terminada de la omnipotencia, la omnisciencia, la generosidad y el amor universal. Por eso, no es nada sorprendente que tuviera la convicción de que las Encarnaciones crearon una falsa apariencia de sus esfuerzos mentales, como las prácticas y adoraciones, y que en el campo físico se sometieran a las funciones humanas de comer, dormir; al cansancio, la enfermedad y la muerte con el sólo propósito de que el mundo no las llegara a reconocer en su aspecto divino. Aun en nuestros tiempos,

hemos conocido a muchos renombrados devotos que opinaban, con total convicción, que Thakur<sup>1</sup> simuló su enfermedad.

Por su propia debilidad, el devoto llega a esta conclusión. Parece que él piensa que si tuviera otra convicción, esa lo haría menos devoto y por eso no quiere atribuirles a las Encarnaciones esfuerzos y propósitos humanos. Así es que no podemos decir nada contra ellos. Pero lo cierto es que esa debilidad de los devotos se nota cuando su devoción es imperfecta. En el primer período de la devoción, el devoto no puede pensar en Dios sin sus cualidades divinas. Cuando la devoción llega a madurar, cuando el amor a Dios se hace profundo, entonces el devoto se da cuenta de que aquellos pensamientos sobre las divinas cualidades son trabas en el sendero de la devoción y él mismo, con sumo cuidado, los aleja. Todos los textos devocionales, repetidas veces nos han hablado de esto. Vemos que Yashoda, la madre de Sri Krishna, aun cuando tenía constantes pruebas de las divinas proezas de su Gopal<sup>2</sup>, lo consideraba como su propio hijo y como tal lo retaba y cuidaba. Y las gopis, aun sabiendo que Sri Krishna era la causa y origen del universo, no podían pensar en Él más que en el aspecto de su bienamado. En otros casos se ve lo mismo.

## 2. Los consejos de Thakur acerca de la visión de Dios

Cuando alguno de sus devotos, con mucha solicitud, le pedía a Thakur que le otorgara la visión para comprobar cierto atributo característico de Dios, muy frecuentemente respondía:

*No es nada bueno tener esa clase de visión. Si ves sus atributos tendrás miedo y entonces no tendrás más la íntima relación de “Tú y yo”, y no podrás servirlo personalmente dándole comida y vestido.*

En aquellos tiempos, cuántas veces, tristemente, pensábamos que como Él no quería darnos aquellas visiones, nos daba esas explicaciones para que nos tranquilizáramos. Si todavía algún devoto con fe y coraje le decía: “Por tu gracia lo imposible se vuelve posible; te ruego que me des la visión”, Thakur, con suavidad y dulzura, respondía:

*Tú crees que yo puedo hacer algo; sólo ocurre aquello que quiere la Madre.*

Si a pesar de esto, el devoto no quería tranquilizarse y le decía: “Si tú quieres, la Madre querrá también”; Thakur respondía:

*Aunque yo quiera que todos ustedes tengan esas visiones, ¿ves que no sucede tal cosa?*

Si todavía el devoto seguía insistiendo, Thakur no le decía nada, sólo lo miraba con mucha dulzura y, sonriendo, se quedaba en silencio haciéndole sentir su inmenso cariño. O bien le decía:

*Qué te voy a decir, hijo mío, que se cumpla la voluntad de la Madre.*

---

<sup>1</sup> Thakur: Dios, Señor, Maestro, Profesor. Forma respetuosa en la que los discípulos de Sri Ramakrishna se dirigían a Él. Nombre con que comúnmente los devotos llaman a Sri Ramakrishna.

<sup>2</sup> Gopal: El niño Krishna.

Aun ante esa clase de insistencias, Thakur no destruía su firme fe equivocada que provenía de su inclinación natural. Hemos visto muchas veces esa actitud de Thakur y le hemos oído decir muy a menudo:

*No deben destruir la inclinación natural de nadie; jamás deben hacerlo, hijos míos.*

### **3. La actitud espiritual en cada uno debe ser respetada: La historia en aquella noche de Shiva**

Aunque no tiene relación directa con el tema de este capítulo, ya que hemos comenzado a hablar de no cambiar las inclinaciones, citaremos aquí un ejemplo para que el lector comprenda mejor este asunto.

En la vida espiritual, muy pocos hombres llegan a tener el extraordinario poder de transmitir la fuerza religiosa por su sólo deseo y mediante un toque. Thakur nos había dicho varias veces que Swami Vivekananda<sup>3</sup> tendría dicho poder y que por ello haría gran bien a la humanidad. Desde el principio, con la convicción de que hay en el mundo pocos seres tan altamente dotados de dones espirituales como Swami Vivekananda, Thakur estaba preparando su carácter y su vida religiosa dándole consejos especiales sobre el monismo de la filosofía Vedanta<sup>4</sup>. En aquel tiempo, Swamiji<sup>5</sup> estaba acostumbrado a las prácticas y oraciones propias del dualismo (seguidores del Dios personal), según las doctrinas del Brahma Samaya<sup>6</sup>. Para él, en ese tiempo, el concepto vedántico de *Soham* (yo soy Aquello, el Ser Supremo), era una blasfemia, pero Thakur, de distintos modos, trataba de instruirlo.

Nos decía Swamiji: “En cuanto llegaba a Dakshineswar<sup>7</sup>, aquellos textos que estaban prohibidos para todos eran los que Thakur me daba para leer. Entre muchos otros libros, había en su cuarto un ejemplar del “Ashtavakra Samhita”<sup>8</sup>. Si Thakur llegaba a ver que alguien sacaba ese libro y lo leía, inmediatamente se lo prohibía y, en cambio, le indica otros libros como: “La liberación y su práctica”, el “Bhagavad Gita” u

---

<sup>3</sup> Swami Vivekananda: (Narendranath Datta; 1863-1902): El principal discípulo de Sri Ramakrishna y, posteriormente, organizador de la Orden Ramakrishna de India. Él fue el primero en llevar el mensaje de Vedanta al Occidente en 1893 y fundó los dos primeros centros (Sociedad Vedanta) en los Estados Unidos. Ramakrishna a veces se refería a Narendra como “Naren”. En la Orden Ramakrishna se lo refiere con el nombre de Swamiji.

<sup>4</sup> Monismo y Filosofía Vedanta: Uno de los seis sistemas de la filosofía ortodoxa hindú *Vedanta Darshana*. Su autor, Bhagavan Vyasa, escribió este tratado en forma de aforismos llamados *sutras*. Este tratado es conocido como *Uttara Mimamsa o Brahmasutra*. Diversos eruditos han hecho comentarios sobre este tratado. Tres comentarios son los más relevantes y cada uno representa una escuela de pensamiento. Estas son: *Advaita* o Monismo, cuyo exponente es Sri Shankaracharya (788-820 DC), en el que existe una completa identificación con la Divinidad; solo lo Absoluto es considerado real. *Dvaita* o Dualismo, con Madhva como exponente (1238-1317 DC) desarrolla una actitud espiritual en la cual uno considera a Dios como separado de uno mismo; lo relativo es considerado como real. Y *Vishistadvaita* o no-dualismo calificado, su comentarista es Ramanuja (1017-1127 DC). Esta escuela de Vedanta considera a cada ser o alma como parte de Dios; ambos, lo Absoluto y lo relativo son considerados como reales. El sistema filosófico llamado *Vedanta* no debería ser confundido con el otro significado del término *Vedanta*: los *Upanishads*.

<sup>5</sup> Swamiji: Swami Vivekananda

<sup>6</sup> Brahma Samaya: Un movimiento reformador hindú, socio-religioso, del siglo XIX, adoradores del Dios sin forma con atributos. Este movimiento fue fundado por Rammohan Roy (1772-1833) y organizado por Devendra Nath Tagore (1817-1905).

<sup>7</sup> Dakshineswar: Un lugar a cuatro millas al norte de Kolkata donde se ubica el templo de la Madre Kali, lugar donde Sri Ramakrishna vivió durante 30 años (1855-1885).

<sup>8</sup> Ashtavakra Samhita: Un tratado de la Filosofía Vedanta no-dualista escrito por el sabio Ashtavakra.

otros Puranas. Pero a mí siempre me daba a leer el “Ashtavakra Samhita”. O bien me hacía leer párrafos del “Adhyatma Ramayana”, lleno de conceptos monistas. Le preguntaba de qué le serviría leer ese libro. Sólo pensar que yo soy el Señor es un pecado y eso está escrito en ese libro. Debemos quemarlo. Oyendo esto, Thakur se reía y me decía:

*¿Acaso yo te recomiendo este libro? Simplemente te pido que me lo leas. Léemelo un poco. Por esto no tienes que pensar que eres el Señor mismo.*

Así, a su pedido, tenía que leer ciertos párrafos de aquel libro”.

Aunque Thakur estaba formando a Swamiji de aquella manera, guiaba a sus otros hijos espirituales por distintos senderos según avanzaban en sus aprendizajes. A uno le aconsejaba la adoración de Dios Personal; a otro le recomendaba la adoración de Dios sin forma pero con cualidades; a un tercero le decía que practicara la devoción pura; mientras que a otro más lo guiaba por el sendero de la devoción con discernimiento. De esta forma, aunque todos sus jóvenes discípulos, como Swami Vivekananda y otros, vivíamos, comíamos y dormíamos juntos en Dakshineswar, Thakur nos moldeaba de modo diferente a cada uno de nosotros, según nuestras inclinaciones y capacidades.

Corría el mes de marzo de 1886. En la quinta de Koshipore, Thakur estaba debilitándose día a día por el cáncer de su garganta. Sin embargo, se dedicaba con toda energía a formar la vida religiosa de sus discípulos, especialmente a Swami Vivekananda. No cesaba en darle consejos sobre las prácticas necesarias en cada sendero y ayudándolo en ellas. Todas las tardes, Thakur apartaba a los otros discípulos y llamando a Swamiji, durante dos o tres horas seguidas, discutía con él y lo instruía sobre cómo debía guiar y mantener unidos a los demás jóvenes devotos, no permitiéndoles regresar a la vida hogareña. Observando esta actitud de Thakur, los demás devotos pensaban que él había producido su enfermedad a voluntad- y que ésta no era real-, guiado por el sólo propósito de establecer su orden y que cuando terminara de lograrlo, sanaría. Sólo Swami Vivekananda sentía día a día, muy íntimamente, la realidad de que Thakur se estaba preparando de todas maneras para su larga despedida. Dudamos de que aun él haya podido mantenerse en todo momento en esa realidad.

Como resultado de las prácticas, Swamiji comenzaba a sentir el poder de transmitir la espiritualidad por el toque. Aunque había notado la presencia de aquel poder en sí mismo varias veces, no había tocado a nadie para comprobar esa realidad. Sin embargo, como había tenido varias pruebas sobre la doctrina monista del Vedanta, creyendo en ella, quería convencer e introducir en esa doctrina a varios devotos padres de familia y a muchachos jóvenes, por medio del razonamiento y la discusión. Así es que entre los devotos había muchas polémicas y debates airados. Porque la naturaleza de Swamiji era declarar, con bastante autoridad, lo que él creía como verdad y trataba de hacer prosélitos con la razón y argumentos. En aquel tiempo, el joven Swamiji no sabía que la Voluntad toma distintas formas en el mundo relativo, según el estado y capacidad de comprensión de la gente.

Era la noche de Shiva, en el mes de *falgún* (primavera). Entre los muchachos, tres o cuatro hicieron, junto con Swamiji, el voto de ayuno y adoración. Era el deseo de todos el pasar la noche despiertos en el culto y la meditación. Para que Thakur no fuera molestado en su descanso por el entusiasmo y los cantos de los muchachos, la ceremonia se hizo en la cocina, que estaba algo apartada de la casa principal. Al caer la

tarde, hubo un chaparrón fuerte y los devotos se sentían felices de ver ocasionales rayos entre las negras nubes que les recordaban los largos y enmarañados cabellos de Shiva.

Después de las diez de la noche, acabados el culto, el *japam*<sup>9</sup> y la meditación de la primera parte de la ceremonia, Swamiji estaba sentado sobre el asiento del culto, y sin levantarse, charlaba con nosotros y descansaba. Entre los que asistían a la ceremonia, uno se levantó y salió de la habitación para preparar el narguile, otro se marchó hacia la casa principal. En ese momento, súbitamente, Swamiji sintió surgir en sí mismo, muy agudamente, aquel poder extraordinario y con la idea de comprobar en ese momento su condición, dijo a Swami Abhedananda<sup>10</sup>, que estaba sentado junto a él: “¡Tócame y quédate así!”. En ese momento, el otro muchacho entró con el narguile preparado y vio que Swamiji estaba en profunda meditación y que Swami Abhedananda, con los ojos cerrados, estaba tocando con su mano la rodilla de Swamiji, y su mano temblaba mucho. Después de unos momentos, Swamiji abrió sus ojos y le dijo: “¡Basta! Ya está. Dime, ¿qué sentiste?” Abhedananda: “Cuando uno toca el cordón de la batería eléctrica, siente que algo viene de allí y tiembla su mano. Eso sentí yo cuando te tocaba”. El otro muchacho le preguntó a Abhedananda: “¿Temblaba sólo tu mano cuando tocabas a Swamiji?” “Sí, no podía tenerla quieta a pesar de todos mis esfuerzos.” Sobre lo ocurrido no hubo más comentarios y Swamiji siguió fumando su narguile. Luego, todos se dedicaron al culto y la adoración en la segunda parte de la ceremonia. Durante ese tiempo, Abhedananda entró en profunda meditación. Jamás lo habíamos visto antes en ese estado, tan absorto. Todo su cuerpo se puso rígido y se doblaron su nuca y su cabeza. Por cierto tiempo, perdió totalmente la conciencia de lo externo. Todos los presentes pensaron que ese estado fue causado por el toque de Swamiji, quien, mediante señas, se lo indicó a otro muchacho.

A las cuatro de la mañana, cuando terminó el culto del cuarto y último período, entró en la habitación Swami Ramakrishnananda<sup>11</sup> y le dijo a Swamiji: “Thakur te llama”. Cuando escuchó esto, Swamiji se dirigió rápidamente a la casa principal y subió al primer piso donde estaba el cuarto de Thakur. Como Swami Ramakrishnananda estaba atendiendo a Thakur, acompañó a Swamiji. En cuanto lo vio, Thakur le dijo:

*Y, ¿ya estás gastando antes de acumular? Primero deja que se acumule bien, entonces comprenderás dónde y en qué forma deberías gastarlo. La Madre te hará comprender esto. ¡Qué gran daño le has hecho a ese muchacho al poner tu sentimiento en él! Todo este tiempo estuvo progresando con una idea, y ahora, ¡todo quedó arruinado! ¡Un embarazo de seis meses se perdió con este aborto! Muy bien, sucedió lo inevitable; en adelante no lo vuelvas a hacer. De todos modos, el muchacho (Abhedananda) es bienaventurado.*

Nos decía Swamiji: “Me quedé completamente estupefacto: Thakur sabía todo, todo lo que habíamos hecho durante la ceremonia en la habitación de abajo. ¿Qué hacer ante aquella reprimenda? Me quedé callado”.

Como resultado, hemos visto más adelante que no solamente en la vida espiritual de Abhedananda la idea que lo ayudaba a progresar había quedado completamente frustrada, sino que todavía no había madurado su nuevo concepto de monismo; aunque

---

<sup>9</sup> Japam: La práctica de la repetición del mantra espiritual (fórmula sagrada) en la forma indicada por el Guru (preceptor espiritual).

<sup>10</sup> Swami Abhedananda: Kali Prasad Chandra; (1866-1939). Uno de los dieciséis discípulos monásticos de Sri Ramakrishna; director de la Sociedad Vedanta de Nueva York, (1896-1910); fundador de la institución llamada Ramakrishna Vedanta Math, (Kolkata-India).

<sup>11</sup> Swami Ramakrishnananda: Shashi Bhusan Chakrabarty; (1863-1911). Uno de los dieciséis discípulos monásticos de Sri Ramakrishna. Él estableció el sistema de adoración en la Orden Ramakrishna, y en el año 1897 fundó el Monasterio de Sri Ramakrishna en Madras (ahora Chennai).

lo sentía en su interior, muy a menudo lo aplicaba incorrectamente por faltarle la debida comprensión. Se lo veía incurrir en graves errores contra las buenas leyes que ayudan a los hombres a progresar individualmente.

#### **4. Acerca de la gracia divina y el esfuerzo personal**

Aquellos devotos que opinan que los esfuerzos para realizar la Suprema Verdad y otras acciones de las Encarnaciones no son reales, sino más bien poses de un papel por representar, les diremos que jamás hemos oído a Thakur opinar de esa manera. Al contrario, muchas veces lo hemos oído decir:

*En la encarnación humana, todas las acciones son de un ser humano común. Cuando Dios acepta el cuerpo humano, Él tiene que gozar y sufrir como hombre y tiene que llegar a la plenitud de todos los conceptos por esfuerzo, práctica y austeridad humanos. Lo corrobora la historia de la espiritualidad del mundo. Y podemos comprender esto en razón de que, si las Encarnaciones no lo hubieran hecho de esa manera, no se justificaría en nada el concepto de que sólo por su misericordia hacia el ser humano, Dios desciende a la tierra en un cuerpo humano.*

Por los consejos que Thakur nos daba, hemos notado dos estados en él. El lector comprenderá mejor esto al considerar las palabras del Maestro. Por un lado, Thakur decía a sus devotos:

*Cociné el arroz y está servido, ustedes sólo tienen que sentarse a la mesa. El molde está hecho, viertan sus mentes en este molde y saquen las figuras. Si no pueden hacer absolutamente nada, entonces nómbrame su apoderado y denme poder para que yo lo haga.*

Por otro lado, decía:

*Quiten los deseos uno por uno y entonces tendrán el resultado. Quédense tirados como las hojas secas ante el ventarrón. Renuncien a la lujuria y al oro, llamen a Dios. Yo he hecho dieciséis partes, ustedes hagan una.*

Nos parece que al no poder comprender el significado de esas dos clases de dichos de Thakur, no pudimos decidir cómo podríamos progresar en la vida, si apoyándonos en lo humano o en lo divino; si por la entrega o por el propio esfuerzo.

Cierto día, en Dakshineswar, después de haber discutido extensamente entre nosotros sobre el libre albedrío, y para tener una verdadera solución, fuimos a pedirle a Thakur su opinión. Oyó la discusión alegremente durante cierto tiempo, luego, con tono muy serio, dijo:

*¿Creen ustedes que existe el libre albedrío o algo parecido? Todo lo que ocurre y ocurrirá es por la voluntad de Dios. El hombre, al final, llega a comprender esto. Pero, ¿saben lo que le ocurre? Lo que a una vaca que está atada con una larga sog a una estaca. La vaca puede pararse a un metro de la estaca, y también puede ir a pararse donde el extremo de la sog a. Así es el libre albedrío del hombre. La vaca piensa que puede pararse, caminar o sentarse a su gusto, en cualquier lugar, a lo largo de la sog a con la que el hombre la tiene atada, y así lo hace. Dios le dio al hombre ciertos poderes y lo dejó libre para que los utilice según su deseo. Por eso, el hombre piensa que es libre. Pero la sog a está atada a la estaca. Si le rogamos con fervor, Él puede cambiar el lugar de la estaca, puede alargar la sog a y, también, puede desatarla completamente y quitarla del cuello.*

Oyendo esto, le preguntamos: “Entonces, señor, ¿nada puede hacer el hombre?, ¿ni siquiera con sus prácticas? ¿Podría decir el hombre: ‘Todo lo que hago es por Su voluntad?’”. Respondió Thakur:

*Con sólo decirlo, ¿qué puede ocurrir? Decir que no hay espinas, que no hay astillas, ¿qué resultado dará? Cuando la mano se pincha con una espina, todo el mundo dice, ¡ay!*

*Si las prácticas y las oraciones hubiesen dependido únicamente del hombre, entonces, todo el mundo lo haría, pero, ¿por qué no lo puede hacer? ¿Saben otra cosa? Si ustedes no utilizan bien la fuerza que Él les ha dado, entonces no les dará más poder. Por eso es necesario el empeño, el esfuerzo humano. ¿No ven que todos tienen que hacer cierto esfuerzo antes de lograr la Gracia Divina? Si alguien lo hiciera así, terminaría en una vida todo lo que tendría que pasar en diez vidas. Por lo tanto, ustedes están obligados a hacer cierto esfuerzo. Al respecto, escuchen este relato: “Cierta vez, por alguna razón, el Señor Vishnu del Golaka (cielo), maldijo a Nárada, quien tendría que sufrir en el infierno. Nárada quedó desconsolado, pero, por muchas oraciones y plegarias, logró propiciarlo y le dijo: ‘Bien, Señor, tengo el deseo de saber dónde está el infierno, cómo es y de cuántas clases hay. Por favor, háblame de ello’. Entonces, Vishnu tomó una tiza y sobre el suelo dibujó el cielo, el infierno, la Tierra, (según sus respectivas y posiciones), y le dijo: ‘Aquí está el cielo y aquí, el infierno’. Nárada dijo: ‘Ah, ¿es esto? Entonces, ya he sufrido en el infierno’. Diciendo esto, rodó sobre lo dibujado como “el infierno”, y luego saludó al Señor. Vishnu, riendo, le dijo: ‘Pero, ¿cómo es que tú ya has cumplido con tu estadía en el infierno?’ Dijo Nárada: ‘Por qué no, Señor, ¿acaso el cielo y el infierno no son creaciones tuyas? Cuando al dibujarlo me dijiste que éste era el infierno, el lugar se convirtió en el infierno mismo y, al rodar sobre él, yo ya cumplí con mi estadía.’ Como Nárada dijo todo esto con verdadera fe, Vishnu agregó: ‘Así sea’. Pero Nárada tuvo que hacer ese pequeño esfuerzo con verdadera fe y rodar sobre el infierno dibujado. Así pudo pasar aquella maldición.*

En esa forma, Thakur nos hizo comprender que aun en el reino de la misericordia, hay lugar para el empeño y el esfuerzo individual.

## **5. Dios asume forma humana por compasión**

Tomando el cuerpo humano y actuando como un hombre, las Encarnaciones tienen que sentir, al igual que nosotros, ciertos defectos como los de poco conocimiento, corta visión, etc. Como nosotros, también se esfuerzan en descubrir el sendero para librarse de aquellos y, aunque muchas veces tienen alguna vislumbre de su divinidad en su interior, hasta que no lo encuentran, ésta insiste en ocultarse. Así, para el bien de muchos, aceptando el velo de *maya*, ellos, igual que nosotros, buscan el sendero en el reino de la luz y en el de las tinieblas. Pero como en ellos no existe ni el menor deseo de interés personal, ven más luz en el sendero de sus vidas y con facilidad, uniendo todas las fuerzas latentes, terminan por resolver el problema de la vida y se dedican a hacer bien al mundo.

¿Por qué el divino hombre Thakur había aceptado las imperfecciones humanas? Si estudiamos y reflexionamos sobre este asunto tendremos un gran beneficio y, justamente por esta razón, recomendamos a nuestros lectores que cuando quieran estudiar su aspecto divino, antepongan siempre su lado humano. No encontraríamos ninguna explicación a sus esfuerzos y acciones durante el período de su vida de practicante, si no pensáramos en él como lo haríamos con cualquiera de nosotros. Si no, se nos ocurrirá la idea: “Por qué debe esforzarse tanto en realizar aquél que está siempre pleno?”. Pensaríamos que sus enormes esfuerzos, hasta sacrificar su vida, eran una simple representación. No sólo esto, sino que su esfuerzo, su constancia y su renunciación, que consagraron firmemente los altos ideales de realizar a Dios, en lugar

de darnos el impulso para seguirlos, llenarían nuestro corazón con una indiferencia desalentadora y en esta vida no conseguiríamos librarnos del materialismo.

Aunque estemos anhelando su misericordia, debemos aceptar a Thakur como un ser humano igual a nosotros. Porque Thakur podría adelantarse a destruir nuestros pesares sólo compartiendo nuestros sufrimientos. Por eso, por cualquier lado que queramos estudiarlo, no vemos ningún otro camino que el de pensar en Él como en un ser humano. En realidad, hasta que nosotros no nos libremos de todas las ligaduras y nos establezcamos en la Divinidad sin atributos, tendremos que aceptar y tratar a Dios, el origen del universo y a las Encarnaciones, como seres con cualidades humanas. Así vemos la realidad del famoso dicho: “Debes adorar a Dios siendo tú mismo divino”.

Si has llegado personalmente al estado de la plenitud sin cambios por medio del *samadhi*, solamente entonces podrás realizar la verdadera naturaleza de Dios y adorarlo debidamente. Pero si no lo has logrado todavía, entonces, todos tus esfuerzos tenderán a llegar a aquel estado divino y conquistar el derecho de adorarlo en aquella forma. Antes de eso tendrás, constantemente, la idea de que Dios, la causa del universo, es como un hombre de poderes extraordinarios.

En este mundo hay pocos hombres que han alcanzado ese estado divino y han sido capaces de adorar a Dios en su aspecto divino, más allá de *maya*. ¡Todavía Aquello está muy lejos para seres tan pobremente dotados como nosotros!

Por eso, Dios desciende a la tierra por misericordia hacia los seres comunes como nosotros y acepta la adoración de nuestro corazón. También por eso es su Encarnación de hombre divino, tomando la forma y las cualidades humanas. En comparación con otros hombres divinos que descendieron en otras épocas, nosotros hemos tenido más oportunidades y la ventaja de estudiar la historia de Thakur en el período de sus prácticas espirituales. Ha quedado profundamente grabado en nuestros corazones el luminoso cuadro de aquella época, porque Thakur mismo, frecuentemente, y con todo detalle, nos relató muchos incidentes de sus prácticas. Además, los maravillosos hechos de la época de sus prácticas sucedieron en Dakshineswar, en presencia de muchos, justo antes de nuestra llegada a sus pies. Varios de aquellos que las presenciaron, aún vivían allí. Tuvimos la suerte de oír algunos de aquellos extraordinarios hechos directamente de su boca. Ahora bien, antes de estudiar y relatar esos hechos, debemos recapitular las principales ideas básicas relativas a las prácticas espirituales. Por eso, ahora vamos a dedicarnos a estudiar un poco este punto.